

Sobre la situación actual de los estudiantes de Relaciones del Trabajo

por Adolfo Gómez *

Para reflexionar sobre la situación actual de los estudiantes es necesario incluir en dicha reflexión a los docentes y al sistema universitario en general.

La Universidad pública acusa recibo de las profundas transformaciones que se producen en la sociedad y con frecuencia ese impacto no se verifica en forma inmediata.

Por otro lado las nuevas generaciones construyen sus propios códigos y éstos no necesariamente son manejados correctamente en las relaciones sociales y mucho menos en las que competen a la formación y el aprendizaje.

Se ha producido un cambio cultural importante que no puede ser ignorado y que reclama una transformación acorde en el ámbito académico y que no se soluciona solamente con lograr una lectura crítica de los textos por parte de los estudiantes sino se identifican primero las expectativas con las que llegan a la universidad, buscando qué herramientas y por qué eligieron la carrera en la que están inscriptos.

Con los años las actitudes y motivaciones de los estudiantes han cambiado en forma sostenida y también las del resto de los integrantes de la Universidad.

Respecto del "malestar" y de la "queja" de los docentes por la falta de interés, de espíritu crítico, de conocimientos elementales y actitud positiva para el aprendizaje por parte de los estudiantes, las mismas se extienden a la totalidad de las carreras de la UBA con distintos grados de intensidad propios de los objetivos y misiones con las que fueron planificadas. Sociales, Filosofía, Psicología, sólo son más directamente permeables por sus objetos de estudio, prácticas y entornos, a una verificación de esa situación crítica señalada.

La carrera de Relaciones del Trabajo presenta características específicas y un perfil estudiantil propio, que en la problemática planteada, acentúa los elementos críticos apuntados y que debe ser doblemente comprendida en el sentido de qué vienen a buscar los estudiantes y qué le quieren dar los docentes. Si no se establece un consenso entre las necesidades y los deseos difícilmente se llegue a mejorar la situación actual.

Pero fundamentalmente no se puede comprender el problema sin dejar de reiterar la irreparable derrota sufrida por la sociedad en las últimas décadas donde la educación ha sido una de sus expresiones más notables: Desde mediados de la

década del setenta y su culminación en los noventa el retroceso es notable y por momentos irreparable. Es en este contexto que debemos tratar de entender que pasa en la educación más allá de los comportamientos de los estudiantes.

Las condiciones de vida de la población ya no son importantes en tanto que puede haber crecimiento económico y apropiación sin incluir a la totalidad de la población: Si todos no somos necesarios, dimensiones como la educación y la salud ya no son prioritarias.

El empobrecimiento de la población y la desigual distribución de la riqueza, perfectamente planificados, son datos de la realidad que posibilitaron el deterioro de la educación. Los sectores más vulnerables viven la transformación de la escuela primaria en comedor y para la sociedad en general la de nivel secundario en ámbito de contención adolescente. Así la educación superior sufre las consecuencias y se transforma a contrapelo.

Los cambios en el mercado de trabajo junto a la resignificación de las representaciones de los alumnos respecto de la relación entre el trabajo y la educación permiten dos perspectivas de análisis que se contraponen.

A una situación de pleno empleo y mercado único asignamos la correspondencia entre egreso universitario e inserción laboral.

El otro escenario es el del desempleo y la flexibilidad en un mercado fragmentado, situación que interroga acerca de las diferentes representaciones y expectativas relacionadas con la formación y el trabajo como procesos en transición de un fenómeno complejo de indudable raíz societal que, frente a esta crisis de lo que podríamos denominar sistema clásico - o tradicional - de relaciones del trabajo, se va conformando en la necesidad de un nuevo modelo de adecuación de los contenidos de la carrera en una visión totalizadora - de todos los actores - que trascienda la exclusiva formación en recursos humanos para que el alumno de Relaciones del Trabajo logre una adecuada formación integral para su desempeño profesional.

¿Hay efectivamente un cambio en "las competencias" de los estudiantes?

Evidentemente, la respuesta es afirmativa y ese cambio se traduce en un deterioro constante de contenidos pero además de las formas más aptas de apropiación de los mismos.

¿Dónde radican básicamente las dificultades? ¿Trastocan estas dificultades los modos en que se podía llevar adelante la enseñanza universitaria hace quince o veinte años?

Las dificultades radican en que no se pueden librar batallas totalmente exitosas contra el tiempo, hay momentos determinados para ciertos aprendizajes y no pueden seguir retrasándose indefinidamente.

Una salida puede ser estructurar ciclos en relación con las diferentes áreas del conocimiento que habiliten certificaciones de conocimientos básicos o de índole técnica que no funciones como estudios paralelos, sino como parte integrante de un recorrido con diferentes alternativas, en este sentido la actual tecnicatura para la carrera de Relaciones del Trabajo es un paso importante y positivo.

Lo esencial para comenzar a pensar en términos de una reforma, es plantearse la propia existencia del estudiante como tal, es decir, retenerlo mediante un sistema flexible de alternativas emparentado con las características propias que hoy demanda la producción de conocimientos en estrecha vinculación con el sector productivo a través de un intercambio eficaz cuyos actores privilegiados sean los estudiantes y graduados.

En síntesis, la totalidad de la producción de conocimientos tiene que ser concebida en la forma de redes y así también las instituciones y organizaciones en que descansa su dinámica.

Sin dudas, la enseñanza ha cambiado en los últimos años producto de las mismas causas que motivaron los cambios en todo el contexto universitario.

Es necesario un cambio de actitud y motivación en todos los actores universitarios: estudiantes, docentes, graduados, funcionarios, personal no docente, centros de estudiantes, organizaciones gremiales, asociaciones profesionales.

En un medio en permanente crisis no llama la atención que los comportamientos se tornen cada vez más laxos dando lugar a niveles de exigencia casi inexistentes.

¿Esta situación se verifica en todos los medios universitarios o es más profunda en en la UBA?

¿Ante situaciones similares nos comportamos de forma correspondiente independientemente de dónde desempeñamos nuestras tareas?

¿Dado que la educación pública está en franco deterioro adónde enviamos a nuestros hijos para su formación?

Finalmente, ¿Todos los estudiantes que ingresan en Relaciones del Trabajo pretenden dedicarse a la reflexión de la problemática social, no ya específicamente laboral, ocupar su tiempo en la investigación académica de los diferentes conflictos sociales, no ya laborales, o no existe una franja importante de estudiantes que -

justamente esas investigaciones permiten demostrar si se las interroga sin prejuicios - busca en forma clara una inserción laboral concreta para hacer frente a una realidad cada más compleja y difícil a través de un simple puesto de trabajo?

* Profesor de Principios de sociología del trabajo en la Carrera de Relaciones del Trabajo.